

Una nación dividida

No solo hemos obtenido el resultado que no querían las clases dirigentes, sino que hemos sacado a la luz las divisiones de nuestro país de un modo que antes solo imaginábamos.

La mayoría de la Cámara de los Lores, casi tres cuartos de la Cámara de los Comunes, el Banco de Inglaterra, la Confederación de Sindicatos, los líderes empresariales, la Iglesia y prácticamente todas las principales organizaciones del Reino Unido se oponían al brexit.

Entonces, ¿qué es lo que salió mal? Mirando retrospectivamente, y siempre es más fácil mirar hacia atrás que hacia delante, nos equivocamos enormemente al evaluar el estado de ánimo de una parte importante del Reino Unido y, en particular, de las zonas más pobres y menos educadas.

Los últimos años no han sido buenos para las familias tipo, los salarios se han estancado y el nivel de vida apenas ha cambiado. No se ha debatido el tema de la inmigración, aunque para mucha gente de clase baja era un asunto primordial.

Gran Bretaña, sin lugar a dudas, posee una de las economías con más éxito de la Unión Europea y esto se debe en gran medida a los inmigrantes de la Unión que han venido a trabajar al Reino Unido. Tenemos la legislación laboral más flexible y un salario mínimo relativamente elevado, y esto supone una gran atracción para el este y el sur de Europa, donde los salarios son bajos y el desempleo es elevado.

La oportunidad para unos ha llevado a la exclusión de otros, y el voto del brexit ha sido la venganza de los desposeídos. Unos 230 diputados laboristas defendían la permanencia, pero aproximadamente tres cuartos de ellos representaban a zonas que optaron por la salida de la Unión el día de la votación. Aproximadamente la mitad de los diputados conservadores apoyaban la permanencia y más o menos la mitad de sus circunscripciones respaldaron esa posición.

Los dos grandes partidos se han comprometido a respetar el resultado, de modo que ahora nos encontramos con la perspectiva de una clase política que comience las negociaciones para conseguir algo que en el fondo cree que no es lo mejor para los intereses del pueblo al que representa.

Mientras tanto, los dos grandes partidos se enfrentan a tensiones internas, con los conservadores en proceso de elegir un nuevo líder y los laboristas inmersos en una crisis interna en la que tres cuartos de sus diputados han votado retirar la confianza a su líder, que a pesar de todo parece tener el apoyo de las bases del partido.

Parece que las negociaciones en serio no empezarán hasta el final de este año y que podrían alargarse hasta las próximas elecciones europeas de 2019 o incluso más. Mientras tanto, es probable que el Reino Unido entre en un periodo de lento declive y caída de las inversiones. Irónicamente, quienes sufrirán más son los que votaron salir, porque ya están más cerca de los márgenes y tienen más posibilidades de que les afecte la pérdida de puestos de trabajo y la desaceleración económica.

De aquí se pueden sacar dos lecciones para el resto de Europa. La más sencilla es que los referéndums son peligrosos cuando ponen a prueba la opinión pública. Es por eso que la constitución alemana, redactada después de la Segunda Guerra Mundial, los suprimió específicamente. Es sabido que

Clement Attlee, el primer ministro de la posguerra, observó que los referéndums, herramienta usada por Hitler y Mussolini, eran muy peligrosos.

Mi temor es que el resultado del Reino Unido se repetiría de forma general si las naciones de Europa siguieran por ese camino, así que mi segunda lección es que los políticos deben ser valientes y, en

ocasiones, decir al electorado que ellos saben mejor que algunas cosas son demasiado importantes para dejarlas al capricho de los periódicos y de los agitadores.

Lord Richard Balfre

FMA Vicepresidente

Reino Unido

PES (1979-2002)

EPP-ED (2002-2004)

richard.balfre@balfes.com

El Acuerdo de París: un nuevo capítulo en la lucha mundial contra el cambio climático

La adopción del Acuerdo de París el pasado mes de diciembre marcó un punto de inflexión decisivo en la lucha mundial contra el cambio climático. Conseguimos lo que muchos creían imposible: un acuerdo mundial y legalmente vinculante sobre el clima. Europa puede estar muy orgullosa del papel que ha desempeñado al hacer posible este acuerdo histórico.

La ceremonia de firma en las Naciones Unidas, en la que 175 países marcaron un nuevo record con el acuerdo internacional más firmado en su primer día, subraya el deseo político mundial de cumplir las promesas que hicimos en París.

La Unión Europea está decidida a mantener el impulso y el espíritu de París y a garantizar una ratificación y una aplicación rápidas del Acuerdo de París. Una propuesta de ratificación de la Unión Europea ya está en manos del Parlamento Europeo y del Consejo para su consideración. Los Estados miembros también están tomando medidas para ratificar el acuerdo a nivel interno de conformidad con sus procedimientos nacionales.

Mientras tanto, nuestros preparativos avanzan a toda máquina para poner en práctica las promesas que hicimos en París. La Unión Europea se ha comprometido con un objetivo, vinculante en todos los sectores de la economía, de reducción de emisiones nacionales de al menos un 40 % para 2030, como acordaron los líderes de la Unión en octubre de 2014. Sabemos que podemos cumplir este compromiso porque entre 1990 y 2014, gracias a unas políticas sólidas sobre clima y energía, las emisiones en la Unión se redujeron en casi una cuarta parte (24,4 %), mientras que nuestra economía creció aproximadamente un 50 % (48 %).

La transición a una economía hipocarbónica

El Acuerdo de París envió a los inversores, las empresas y los responsables políticos una señal clara de que el cambio mundial hacia las energías limpias es irreversible e imparable. El único camino para alcanzar nuestro compromiso colectivo de limitar el calentamiento global es una rápida transición hacia una economía mundial hipocarbónica. Esta transición estimulará la inversión y la innovación en energías renovables e incrementará el crecimiento de los mercados para los bienes y servicios producidos en la Unión, por ejemplo en el campo de la eficiencia energética.

La Agencia Internacional de la Energía estima que la implementación total de los planes climáticos nacionales presentados en el período previo al Acuerdo de París se traducirá en 13,5 billones de dólares de inversión en eficiencia energética y tecnologías de baja emisión de carbono durante los próximos 15 años. Esto significará el restablecimiento del equilibrio de las inversiones en fuentes y sectores de la energía. Esperamos que para 2030 la inversión en energías renovables sea casi tres veces superior a la inversión en centrales de combustibles fósiles, y que la inversión en eficiencia energética, liderada por los sectores de la construcción y el transporte, iguale a la inversión en otras partes del sistema energético.

La buena noticia es que el Acuerdo de París establece unos pasos claros hacia la convergencia de las políticas mundiales para combatir el cambio climático. Más de 90 países han afirmado tener la intención de utilizar medidas basadas en el mercado para alcanzar sus objetivos.

La experiencia de la Unión puede ser valiosa para nuestros socios internacionales. Ya compartimos una década de experiencia con el régimen de comercio de derechos de emisión de la Unión (RCDE UE) con otros, como por ejemplo China, que se prepara para lanzar un mercado nacional de derechos de emisión en 2017. Nuestra cooperación con China, que ha apoyado la implementación de siete programas piloto regionales desde 2014, se expandirá y continuará otros tres años durante la implantación a escala nacional.

Predicando con el ejemplo

La Unión Europea ya ha dado los primeros pasos hacia el cumplimiento de los compromisos de París, en lo cual el Parlamento Europeo desempeña un papel fundamental en tanto que colegislador. Comenzamos este proceso incluso antes de la conferencia de París y ya tenemos una propuesta legislativa para reformar y fortalecer el RCDE UE. El objetivo es garantizar que el sector de la energía y las industrias de gran consumo de energía reduzcan las emisiones conforme a lo previsto, además de promover la inversión de acuerdo con nuestra meta de emisiones a más largo plazo.

La innovación es crucial para la descarbonización de la producción de energía. El Fondo de Innovación propuesto por la Comisión Europea en el contexto del marco del RCDE UE complementará las iniciativas de investigación para apoyar las demostraciones a gran escala de las tecnologías innovadoras en la Unión.

El ambicioso objetivo de reducción de emisiones de la Unión se alcanzará gracias al esfuerzo colectivo de todos los Estados miembros. Este año presentaré las propuestas legislativas clave restantes para aplicar el marco 2030. Esto incluye las propuestas de objetivos nacionales para los sectores no abarcados por el RCDE UE. También incluye las propuestas políticas necesarias para garantizar que hacemos de la eficiencia energética una prioridad, y promover el papel de la Unión como líder mundial en el ámbito de las energías renovables.

Mirando hacia adelante

París no fue el final del camino, sino el comienzo de un nuevo capítulo en la gobernanza climática mundial. En tan solo unos meses, los países volverán a encontrarse en Marrakech para continuar con el desarrollo de un código normativo detallado que guíe la aplicación del Acuerdo de París.

Esto incluye normas para hacer que, con el tiempo, tengamos más ambiciones medioambientales, normas que serán imprescindibles para lograr nuestro objetivo a largo plazo referente a la temperatura. También incluye disposiciones sobre transparencia para hacer un seguimiento del avance hacia nuestro objetivo y fomentar la capacidad necesaria para ayudar a que los países en desarrollo ejecuten sus planes climáticos nacionales.

Tenemos un largo camino por delante, pero estamos avanzando en la dirección correcta. Nuestros esfuerzos por combatir el cambio climático están dando sus frutos. Según la Agencia Internacional de la Energía, en 2015, por segundo año consecutivo, las emisiones mundiales se estancaron, en gran medida debido al aumento del uso de energías renovables en todo el mundo.

Debemos seguir avanzando sobre la base de este éxito. Las generaciones futuras dependen de nosotros. No podemos fallarles.

Miguel Arias Cañete, comisario de Acción por el Clima y Energía

Twitter: @MAC_europa

cab-arias-canete-archives:@ec.europa.eu

El paso de la gestión de los residuos a una economía ecológica

Nuestra utilización actual de los recursos no es sostenible y está ejerciendo presión sobre nuestro planeta. Debemos facilitar una transición hacia una economía circular y ecológica sobrepasando las políticas de residuos centrándonos en el diseño ecológico, la innovación y las inversiones. La investigación puede promover la innovación no solo en la producción, sino también en los modelos de negocio y los mecanismos de financiación.

El pasado año la Comisión Europea propuso un nuevo paquete legislativo sobre economía circular que abarca las diferentes fases de la vida útil ampliada de un producto, desde la producción y el consumo hasta la gestión de los residuos y el mercado de materias primas secundarias. Las acciones propuestas están diseñadas para beneficiar tanto al medio ambiente como a la economía, y extraer el máximo valor y uso de todas las materias primas, los productos y los residuos, promoviendo el ahorro energético y reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero.

Durante las últimas décadas, la legislación en materia de protección del medio ambiente ha evolucionado pasando de respuestas a cuestiones específicas a respuestas más integradas y sistémicas. El paquete de economía circular es uno de los ejemplos más recientes de dichas respuestas

políticas integradas y constituye, sin duda, un paso importante hacia el objetivo de la Unión Europea de vivir bien dentro de los límites del planeta.

Nuestro informe «El medio ambiente en Europa: Estado y perspectivas 2015» subraya el reto de la sostenibilidad al que nos enfrentamos. Tanto en Europa como en el resto del mundo estamos consumiendo y extrayendo más recursos de los que nuestro planeta puede sustituir en un momento determinado. Por un lado, las actividades económicas contribuyen al bienestar humano y a la reducción de la pobreza. Por otro, contaminan el ambiente, calientan el planeta y dañan la salud humana al tiempo que debilitan la capacidad del planeta para seguir cubriendo nuestras necesidades. El cambio climático y las previsiones de crecimiento de la población hacen más urgente una acción global e inmediata.

Existen algunos indicios alentadores. La Unión ha comenzado a romper la relación entre el crecimiento económico y el consumo de energía y materias primas. Los europeos están reciclando una mayor parte de sus residuos urbanos y depositando menos en los vertederos. Las ecoindustrias (que, por ejemplo, trabajan en energías renovables, tratamiento de aguas residuales, control de la contaminación atmosférica, etc.) han crecido considerablemente durante la última década y han creado empleos a pesar de la reciente recesión.

La reducción de la dependencia de las materias primas

Una economía circular se esfuerza por reducir la entrada de nuevos recursos, especialmente recursos no renovables, por utilizar, reutilizar y aprovechar los recursos en la economía dentro de lo posible, y por minimizar la salida de emisiones y residuos.

El mensaje es claro: las posibles reducciones de los residuos podrían generar beneficios importantes para la economía y la salud humana. Seguir utilizando los recursos ya extraídos no solo reduciría la dependencia de las materias primas (extraídas a nivel nacional o importadas), sino que también

impulsaría la competitividad al tiempo que reduciría las presiones ejercidas sobre el medio ambiente. El análisis de la AEMA muestra que varios países europeos se están dando cuenta de los beneficios económicos que genera una utilización más eficiente de los recursos materiales, como metales, combustibles fósiles y minerales.

La prevención de residuos, el reciclaje y una mejor gestión de los residuos en general son esenciales para minimizar los flujos de entrada y salida de la economía. No obstante, el cierre del ciclo material no es suficiente para prevenir otras repercusiones en el ambiente y la salud y bienestar humanos. Los enfoques de la economía circular deben ir más allá de la gestión de residuos y facilitar una transición a una economía ecológica. Debemos replantearnos la forma en la que producimos, consumimos y desechamos los productos.

La liberación del potencial del diseño ecológico

Para empezar, el diseño ecológico es esencial para aumentar el potencial del reciclaje y ampliar la vida útil de los productos. Podemos diseñar los productos de manera que puedan repararse fácilmente, se sustituyan solo las partes rotas y sus componentes se seleccionen para un reciclaje óptimo.

También debemos tener en cuenta los aspectos sanitarios y medioambientales de los materiales que utilizamos en nuestros productos. Asimismo, el diseño ecológico podría ayudar a sustituir los

materiales que tienen grandes repercusiones medioambientales por mejores alternativas. Por ejemplo, está claro que la exposición a productos químicos peligrosos es un grave problema sanitario. Podemos adoptar ciclos de materiales limpios para evitar la exposición humana a sustancias peligrosas y proteger los ecosistemas de la contaminación química.

Del mismo modo, los biomateriales, tales como la madera, los cultivos o las fibras, pueden usarse para una amplia gama de productos y necesidades energéticas. No obstante, debería estudiarse la posibilidad de utilizar biomateriales a la vista de las repercusiones relacionadas con los ecosistemas y la salud. Por ejemplo, existen límites para la explotación forestal y la quema de madera para generar energía podría empeorar la calidad del aire.

Inversiones para promover la innovación

La ecoinnovación y la investigación que promueven soluciones innovadoras son esenciales para pasar a una economía circular. La innovación no se limita solo a los procesos de producción. También podrían fomentarse y apoyarse nuevos modelos de negocio. Hay muchos ejemplos de soluciones innovadoras que prestan servicios en lugar de vender productos; por ejemplo, no hay que tener coche propio para cubrir las necesidades de transporte. Tales modelos de negocio colaborativos que se centran en la prestación de servicios podrían beneficiarse de nuevos mecanismos de financiación, ya que las inversiones y los beneficios siguen un patrón temporal distinto.

En Europa los fondos públicos ya están apoyando la ecoinnovación, pero podrían desempeñar un papel aún más importante del que tienen actualmente. Las inversiones en las infraestructuras, la investigación y las ciudades podrían orientarse todas ellas de manera que faciliten la transición a una economía ecológica. Un fuerte compromiso con la sostenibilidad, respaldado por un marco financiero y regulador claro, transmitirá la señal adecuada a todas las partes interesadas.

Está claro que la evolución hacia una economía circular y ecológica beneficiará a algunos grupos y sectores, al tiempo que ejercerá presión sobre otros. Los responsables de las políticas tendrán que tomar en cuenta las cuestiones de equidad, tanto en Europa como en el mundo, y prever medidas de apoyo para facilitar y orientar la transición socioeconómica necesaria.

Profesor Hans Bruyninckx

Agencia Europea de Medio Ambiente Director Ejecutivo

Materialización de la acción por el clima: los derechos de emisión en China y la Unión Europea

La consecución de un acuerdo mundial en París a fin de luchar contra el cambio climático ha supuesto un gran logro para la protección del clima, así como para la cooperación internacional. Todas las principales economías se han percatado de que la lucha compartida contribuirá a avanzar en una misma dirección y a fijar unas condiciones de competencia equitativas. No obstante, el

establecimiento de grandes objetivos, un tanto abstractos, sobre cómo limitar el calentamiento global y las emisiones de gases de efecto invernadero constituye tan solo el primer paso. La plasmación del Acuerdo de París en políticas nacionales concretas mostrará el auténtico compromiso político de los Estados signatarios. Al tiempo que el Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión Europea están debatiendo cómo reformar el régimen de comercio de derechos de emisión de la Unión Europea (RCDE), resulta aconsejable asimismo echar un vistazo a los progresos en China. La intención de dicho país de desarrollar un régimen nacional de comercio de derechos de emisión es una buena señal en favor de la lucha mundial contra el cambio climático y tendrá, además, una gran repercusión en las políticas industriales y climáticas de la UE.

Del furgón de cola en asuntos climáticos a líder en tecnologías limpias

Con frecuencia solía considerarse a China como el país más contaminante del planeta, centrado solo en su desarrollo económico y desatendiendo la protección del medio ambiente y el clima. Esta percepción está cambiando progresivamente, como puede observarse en especial en el decimotercer plan quinquenal de la República Popular, publicado en marzo, y en su participación en la cumbre sobre el clima celebrada en París el año pasado. China ha dejado de suponer un obstáculo para el progreso mundial en cuanto a los esfuerzos climáticos y ha aprovechado la oportunidad de convertirse en un

aliado importante y constructivo en materia de asuntos exteriores y lucha mundial contra el cambio climático. El país ya ha anunciado que ratificará el Acuerdo de París durante 2016, muy probablemente como primera potencia economía mundial.

Cabe decir que el plan de acción climática que remitió China antes de la cumbre de París no era especialmente ambicioso. El país prometía una reducción de las emisiones de carbono, pero sin cifras absolutas: en 2030 las emisiones de CO₂ por unidad de PIB deberían disminuir entre un 60 y un 65 % respecto de los niveles de 2005, a la vez que se incrementaría el volumen de las reservas de carbono forestal del país. Más importante aún, sin embargo, es que China alcanzará su nivel máximo de emisiones en los próximos años, muy probablemente antes de 2030.

El compromiso climático ya ha enviado una clara señal de que las energías renovables y las tecnologías limpias tendrán un papel central en la senda futura de crecimiento de China. En el ámbito nacional, el plan quinquenal recoge este enfoque. Ya en 2015, las inversiones en energías renovables en China eran tan elevadas como en los EE. UU. y Europa juntos. El Gobierno chino quiere liderar claramente esta carrera en ingeniería, investigación e inversiones en tecnologías hipocarbónicas. China quiere desplegar entre 800 y 1 000 GW de electricidad a partir de fuentes no fósiles en 2030, lo que equivale aproximadamente al total de la capacidad eléctrica instalada de Europa. Las inversiones similares en una red eléctrica moderna asegurarán una mejor distribución de esta energía limpia. Además, el número de coches eléctricos que circulan por las calles chinas se multiplicará por diez antes de 2020, lo cual ayudará a combatir la baja calidad del aire, especialmente en las ciudades.

Un régimen de comercio de derechos de emisión chino

A pesar de los esfuerzos y las inversiones en transportes más limpios y en el sistema energético, China también intenta reducir sus altos niveles de emisiones industriales. China es el mayor emisor de gases de efecto invernadero del mundo, lo cual hace que sus medidas políticas contra el cambio climático cobren especial importancia.

Desde 2013 se han puesto en marcha proyectos piloto del RCDE en cinco ciudades y dos provincias de China. Los programas de las provincias de Guangdong y Hubei están más avanzados que los de las ciudades y abarcan un mayor número de emisiones. La región de Guangdong, por ejemplo, tiene 80 millones de habitantes y puede compararse a un país como Alemania también en términos de emisiones y actividad económica. Los proyectos piloto se basan en un sistema de asignación en vez de subastas y comercio de emisiones. Esto podría compararse a los inicios del sistema de la UE, donde se asignaba una gran cantidad de derechos de emisión a las instalaciones energéticas e industriales. Sin embargo, a diferencia del sistema de la UE, algunos de los proyectos piloto usan un mecanismo regulador de precios para asegurarse de que el precio del carbono no suba demasiado o esté por debajo de cierto umbral. Al igual que en los debates en la UE, al Gobierno chino le preocupa el precio del carbono que se precisa para incentivar las inversiones a la que vez que se garantiza un nivel de producción industrial que mantenga el crecimiento de la economía.

Cooperación UE-China

A pesar del Acuerdo de París, la creación de un mercado mundial de carbono parece en estos momentos un sueño lejano. No obstante, el desarrollo de sistemas nacionales o regionales que sean compatibles o, al menos, comparables es un paso importante hacia el establecimiento de unas condiciones de competencia equitativas. La UE y China continúan colaborando estrechamente para desarrollar sus regímenes de comercio de derechos. Los funcionarios chinos han solicitado a la UE que comparta su experiencia sobre el RCDE para poder evitar determinados errores. No cabe duda de que el establecimiento de un sistema de comercio de derechos de emisión en China y un sistema europeo operativo allanarán el camino hacia un nuevo entorno competitivo mundial.

Jo Leinen MEP

Presidente de la Delegación para las Relaciones con la República Popular de China, S&D

Twitter: @jo_leinen

jo.leinen@europarl.europa.eu

MEDIO AMBIENTE

entre destrucción e indecisión

una nueva sostenibilidad

Resulta difícil saber si entre destrucción (en nombre del crecimiento) y veleidades de conservación (en nombre de la protección medioambiental), se conseguirá llegar a una solución para continuar viviendo en nuestro planeta.

Las presiones divergentes son fuertes y se neutralizan en situaciones de bloqueo sin fin, que llevan el nombre de las capitales donde se organizan las reuniones (Río de Janeiro, Kioto, Doha, París).

Sin embargo, no cabe la menor duda de que:

es imposible respirar en Pekín;

el bosque amazónico ha disminuido considerablemente, al igual que los bosques ecuatoriales y siberianos, debido a la tala indiscriminada;

en la superficie de los océanos flotan miles de toneladas de objetos de plástico y otros, que no son biodegradables y ponen en riesgo la vida de los peces, de los cetáceos, de los vegetales, del plancton, modificando así el equilibrio del sistema marino;

el deshielo de los casquetes polares altera la inclinación del eje de la tierra;

la extracción industrial del petróleo (cuyo uso se remonta a la antigüedad) iniciada en 1860 se acabará, porque las reservas residuales se estiman en 1,6 millones de barriles —con el pico de Hubbert— que se consumirán antes de 2100;

en 1970, el consumo de los recursos naturales se correspondía con las necesidades, en 2011, el Día de la Deuda Ecológica (earth overshoot day) fue el 27 de septiembre, en 2014 el 19 de agosto, en 2015 el 13 de agosto, y la tendencia continuará porque, de momento, no se prevé que vaya a cambiar;

en paralelo, un tercio de las compras alimentarias no se consumen y se tiran a la basura, mientras que 800 millones de personas pasan hambre;

ha aumentado el número de tornados y de tifones que afectan a las costas estadounidenses y asiáticas por efecto del desequilibrio del ciclo climático.

Todos estos hechos innegables inducen a preguntarse cuál es su razón de ser y si es posible hacer algo para evitar o corregir esa tendencia, que además no cesa de aumentar.

Incluso el Papa, en la Encíclica «Laudato si'» (Alabado seas), ha querido enviar un mensaje contundente a los dirigentes mundiales y no solo a ellos, sino también a los directores de empresa, a los gestores de la economía, a los ciudadanos de a pie y a las familias, indicando el camino del control de los procesos de acuerdo con criterios respetuosos con lo «creado».

Llegado este momento, cabe preguntarse sin dilación sobre el significado que se ha de dar al término “sostenibilidad”, del que siempre se abusa.

La sostenibilidad debe sobreentender un concepto global e integrado, que tenga en cuenta no solo la vida del ser humano, sino su vida integrada en el sistema complejo que regula la rotación continua de la Tierra, planeta del sistema solar (falta poco para que nos encontremos con el problema de la eliminación de los residuos artificiales abandonados en el espacio) que forma parte de la Vía Láctea, una galaxia mediana de 150 000 millones de estrellas, junto a cerca de 14 000 millones de galaxias, actualmente visibles con los instrumentos de los que se dispone. Es decir, ¡el número puede ser infinito!

He aportado toda esta serie de cifras para definir la dependencia de la complejidad a la que estamos expuestos y que requiere a nuestra inteligencia que integre nuestra vida en ese contexto, sin imaginar que somos los autores exclusivos de todos y cada uno de los procesos.

El respeto de la naturaleza, en su unicidad, su variabilidad, su dinámica evolutiva, su biodiversidad y su riqueza variable constituye un imperativo categórico ineludible.

La naturaleza tiene su propia ética que, como personas inteligentes, debemos respetar.

Por lo tanto, la sostenibilidad no se podrá medir con arreglo a las presuntas necesidades de la humanidad, sino a la capacidad natural del planeta de regenerar los recursos, y a la capacidad de sus habitantes de crear alternativas y recursos renovables, como auténticos y propios procesos de renaturalización del planeta.

La sostenibilidad en la que pienso comienza por el modo de vida de cada uno, y se materializará cuando el «consumismo» esté condicionado por la conciencia difusa del sentido de «utilidad vital».

Vitaliano Gemelli

EPP, Italia (1999-2004)

ninogemelli@libero.it

CAPTURA DE CARBONO

Las medidas destinadas a poner freno al calentamiento global son el resultado de las palabras de advertencia del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC). Sus reputados informes son el texto sagrado en la materia, pero resulta sorprendente cuán selectivos pueden ser los políticos. Hay algunas palabras del IPCC que al parecer los gobiernos consideran como una verdad demasiado incómoda.

En su informe de síntesis de 2014, el IPCC no pudo ser más claro en cuanto a la necesidad de implantar la tecnología de captura y almacenamiento de carbono (CAC). A falta de tecnología de captura y almacenamiento de carbono, el coste de las medidas necesarias para mantener los niveles de CO₂ de la atmósfera por debajo de los niveles que darán lugar a un incremento en 2º C de la temperatura se duplicará y las medidas podrían resultar ineficaces e insuficientes. Por consiguiente, la implantación de la tecnología debería ser una prioridad europea; sin embargo, prácticamente ni aparece en la agenda de la mayor parte de los Estados miembros.

La CAC es una tecnología probada —que conocen bien las industrias del petróleo y del gas—, cuyo único objetivo es impedir la emisión a la atmósfera de CO₂ procedente de centrales de combustibles fósiles y de plantas industriales. Combinada con la quema de biomasa puede reducir el volumen de CO₂ presente en la atmósfera. Mientras que en todo el mundo ya están en funcionamiento 21 centrales comerciales de captura de carbono, en Europa solo hay dos, ambas en Noruega. Desde que comenzaron a funcionar en 1996, entre las dos han capturado unos veinte millones de toneladas de

CO2, separándolo del metano en las plataformas extractoras de gas en alta mar e inyectando el gas en roca profunda bajo el Mar del Norte. El almacenamiento se ha realizado de forma segura y es permanente.

En marzo de 2007, el Consejo Europeo pidió que para 2015 estén en funcionamiento en toda Europa hasta doce proyectos de demostración de captura y almacenamiento de carbono. Promotores potenciales presentaron numerosísimas propuestas relativas a iniciativas en materia de captura y almacenamiento de carbono, pero hasta la fecha no se ha autorizado la construcción de ninguna. Este fracaso se debe en gran parte al falso supuesto de que el precio del CO2 fijado por el régimen de comercio de derechos de emisión de la Unión sería suficiente para impulsar las inversiones del sector privado en la captura y el almacenamiento de carbono. A posteriori, parece increíble que aceptásemos que las energías renovables necesitarían subvenciones masivas y la implantación de la captura y el almacenamiento de carbono no. La captura y el almacenamiento rentables de carbono requieren una importante infraestructura en cuanto a gasoductos y almacenamiento, pero los fondos de la Unión puestos a disposición a este fin han sido insuficientes y objeto de restricciones.

El único proyecto de demostración de CAC importante del que cabe esperar que la decisión final sobre la inversión sea positiva es el proyecto neerlandés ROAD en una nueva central de carbón en Rotterdam. Aparte del apoyo de E.ON y GDF Suez, le han prometido fondos el Gobierno neerlandés y la Comisión Europea, y cuenta asimismo con el apoyo de Noruega, Francia y Alemania. Irónicamente, el gran campeón de la CAC es el Reino Unido, donde la tecnología goza del apoyo de todos los partidos, pero los recortes de fondos efectuados por el gobierno han acabado con los dos proyectos en su fase de desarrollo más avanzada y la decisión del brexit priva al Reino Unido de autoridad en la elaboración de las políticas de la Unión.

Es posible que los Estados miembros no aprecien la importancia de la CAC hasta que se les pida que elaboren hojas de ruta nacionales hacia una economía hipocarbónica para 2050 y más adelante. Si las ambiciones de la Unión han de satisfacerse a bajo coste, no solo por lo que respecta a los vehículos eléctricos, resultará evidente que, además de los proveedores de energías renovables, deberán seguir funcionando al menos algunas nuevas centrales térmicas, y los requisitos regulatorios deben garantizar que sus emisiones de CO2 sean mínimas. Para calentar los edificios será necesario transformar el metano en hidrógeno, y habrá que capturar y secuestrar el CO2 que se produzca durante el proceso. La geología europea puede permitir hacer esto durante siglos, pero la infraestructura necesaria solo se construirá con ayuda del sector público.

La incapacidad de la UE para desarrollar la CAC es el resultado del fracaso para lograr el compromiso de los responsables de la adopción de las decisiones políticas. Los partidarios de la CAC no han logrado demostrar que la tecnología es creíble y su aplicación esencial. No se está promoviendo prácticamente nada la CAC, y la Comisión Europea ha renunciado al reto. Pero si el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) es nuestro profeta, hemos de tener en cuenta sus palabras. Si queremos luchar contra el cambio climático al tiempo que mantenemos la competitividad de nuestra economía, hemos de abrazar la tecnología CAC.

Chris Davies

ALDE, Reino Unido

chrisdavies@greenfield.org.uk

El Ártico - un tema candente

La FP-AP organizó en junio en Estocolmo con seis científicos destacados un seminario sobre el calentamiento global y el Ártico. Se trata de una región muy sensible que está siendo profundamente afectada por el cambio climático. La mayoría de los científicos opinan que lo que está sucediendo actualmente en el Ártico es un presagio de lo que ocurrirá en el resto del mundo.

Durante 125 años los científicos han estudiado el Ártico y la Antártida sobre la base de programas especiales.

En el marco del programa de investigación denominado «Año Polar Internacional 2007-2008», científicos de todo el mundo han estudiado por qué está cambiando el clima.

Anteriormente ya había habido programas de este tipo. El primero, en 1882-1883. Karl Weyprecht, de nacionalidad austriaca, quiso estudiar meteorología y se dio cuenta de que la exploración del Ártico requería la cooperación internacional.

En 1932-33, el segundo Año Polar Internacional, científicos de 40 países construyeron estaciones permanentes de observación en el Ártico y en la Antártida con el fin de estudiar los fenómenos meteorológicos del lugar.

En 1957-58, denominado «Año Geofísico Internacional» se confirmó, gracias a la ingeniería moderna, la existencia del cinturón van-Allen y de la deriva continental.

En el siglo XIX, los científicos constataron que los gases de la atmósfera podrían ocasionar un «efecto invernadero» que afecta a la temperatura del planeta. En el umbral de ese siglo, Svante Arrhenius, calculó, en Suecia, que las emisiones de las industrias podrían provocar un día un el calentamiento a escala mundial.

Las muestras de hielo y otras pruebas de las condiciones climáticas en el pasado remoto demuestran que los crecientes niveles de dióxido de carbono en la atmósfera están relacionados con el aumento de las temperaturas de la Tierra.

Las actividades humanas, especialmente la combustión de combustibles fósiles y la deforestación, han aumentado la concentración de dióxido de carbono, metano y otros gases que retienen el calor en la atmósfera. Desde el comienzo de la revolución industrial, la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera ha aumentado alrededor de un 35 %.

En la actualidad, aproximadamente el 80 % de la energía mundial deriva del consumo de combustibles fósiles y las emisiones de dióxido de carbono de estas fuentes está aumentando rápidamente. Dado que el exceso de dióxido de carbono persiste en la atmósfera durante siglos, serán necesarias varias décadas para que las concentraciones lleguen al punto máximo y después comiencen a disminuir, incluso aunque se adopten con carácter inmediato medidas concertadas para reducir las emisiones. Cambiar la tendencia de calentamiento será un proceso a largo plazo.

El Ártico, un lugar en el que la tendencia de calentamiento se vería amplificada por los cambios en la absorción local de calor a medida que el hielo se derrite, muestra realmente indicios de calentamiento rápido. Un informe muestra que la cantidad de hielo marino ha disminuido un 8 % por década durante los últimos 30 años y que las temperaturas han aumentado entre 3 y 4 °C en algunas zonas del norte de Alaska.

Repercusiones en el Ártico

En la actualidad, el Ártico está viviendo uno de los cambios climáticos más rápidos y severos de los tiempos modernos. Estos cambios, a su vez, tienen consecuencias en todo el planeta. Por esta razón, a la gente fuera del Ártico le interesa mucho lo que está pasando allí.

Los procesos climáticos únicos del Ártico también tienen repercusiones importantes en el clima mundial y regional debido al aumento del calentamiento global y de los niveles del mar. El cambio climático también tendrá grandes consecuencias en el Ártico. Es muy probable que la reducción del hielo marino tenga consecuencias devastadoras para los osos polares y las focas que viven en el hielo y, evidentemente, para la gente para quienes estos animales son una fuente primaria de alimentos. Por otro lado, es probable que menos hielo marino aumente el acceso marino a los recursos naturales de la región, como petróleo y gas, y ofrezca más oportunidades para el transporte marítimo.

- En la actualidad, el clima ártico se está calentando rápidamente y se prevén cambios mucho más grandes.

Otras pruebas del calentamiento ártico son el derretimiento generalizado de los glaciares y del hielo marino, y una temporada de nieve más corta debido a inviernos más cálidos.

- El calentamiento del Ártico y sus consecuencias tienen repercusiones en todo el mundo.

El derretimiento de la nieve y el hielo árticos altamente reflejantes aumenta la absorción del calor del sol y el calentamiento del planeta. El aumento del derretimiento de los glaciares y la escorrentía fluvial añade más agua dulce al océano, lo que aumenta el nivel del mar del planeta y posiblemente ralentiza la circulación del océano que lleva el calor de los trópicos a los polos, lo que afecta el clima mundial y regional.

- Es muy probable que las zonas árticas de vegetación cambien, lo que tendría múltiples consecuencias.

El límite del arbolado avanza hacia el norte y hacia una elevación más alta, los bosques están reemplazando una fracción de la tundra existente y la vegetación de la tundra se desplaza hacia los desiertos polares.

La agricultura tendrá potencial para expandirse hacia el norte debido a una estación de crecimiento más larga y más cálida.

- La gama de diversidad y la distribución de las especies animales cambiará.

Las reducciones del hielo marino disminuirán drásticamente el hábitat marino de los osos polares, de las focas que viven en el hielo y de algunas aves marinas, causando quizás la extinción de algunas especies.

Es probable que los renos y otros animales terrestres se estresen más cuando el cambio climático altere su acceso a fuentes de alimentos, zonas de reproducción y rutas de migración históricas.

.

- La grave erosión costera será un problema creciente a medida que aumente el nivel del mar y la reducción del hielo marino permita que olas más grandes y marejadas alcancen las costas y el derretimiento del permafrost debilite los terrenos costeros, aumentando su vulnerabilidad. Hoy en día ya hay comunidades que están amenazadas o que se han visto obligadas a desplazarse.

- El derretimiento del suelo dañará el transporte, los edificios y demás infraestructuras.

El transporte y la industria en tierra, incluida la extracción de gas y petróleo, y, evidentemente,

la silvicultura sufrirán cada vez más daños por la reducción de los periodos durante los cuales los caminos de hielo y la tundra estarán lo suficientemente congelados para permitir viajar.

- Las comunidades autóctonas se enfrentan a consecuencias económicas y culturales graves que amenazan la supervivencia de algunas culturas.

Rune Rydén

FP-AP Vicepresidente

rune.ryden@telia.com

Debemos garantizar los derechos de los pueblos indígenas en un nuevo continente

Una de las cuestiones globales más significativas de los últimos diez años son los enormes cambios que está experimentando la región del Ártico. El mundo ha vuelto a centrar su atención en el Ártico, esta vez, principalmente a causa de los efectos del cambio climático en el Ártico, el potencial económico de esa región y las implicaciones geopolíticas de los cambios que experimenta.

Son ocho los Estados que tienen territorios en el Ártico: Canadá, el Reino de Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia, Suecia y los Estados Unidos. Tres Estados miembros de la Unión son, por consiguiente, también Estados árticos, e Islandia y Noruega son miembros del Espacio Económico Europeo. En el Ártico conviven diversos pueblos indígenas. La región ártica incluye igualmente el Océano Ártico y sus mares adyacentes.

El calentamiento global supondrá sobre todo un cambio de las condiciones de vida de los habitantes y de las culturas de los pueblos indígenas del Ártico. El Ártico y la comunidad internacional se enfrentan a nuevos desafíos, pero también se les abren nuevas oportunidades.

Una mayor actividad económica y un renovado interés geopolítico en el Ártico tienen como resultado una serie de desafíos esenciales por lo que respecta a la necesidad de asegurar la estabilidad, la paz y la seguridad en una región caracterizada por el diálogo, la negociación y la cooperación.

El cambio climático y el desarrollo tecnológico abren al mismo tiempo nuevas oportunidades en el Ártico. Entre ellas se incluye un mayor acceso a la extracción de petróleo, gas y minerales, pero también nuevas rutas de navegación susceptibles de reducir los costes y las emisiones de CO₂ del transporte marítimo entre los continentes. Se estima que el Ártico podría contener hasta un 30 % de las reservas mundiales de gas sin descubrir y alrededor de un 10 % de las reservas de petróleo sin descubrir. El cambio climático podría además dar acceso a nuevos caladeros en el Ártico, donde la subida de las temperaturas del mar pueden desplazar la actividad pesquera hacia el norte.

Las nuevas oportunidades y los nuevos desafíos deben gestionarse con un sentido de responsabilidad a largo plazo y con respeto por las comunidades árticas, los pueblos indígenas, el clima y el medio ambiente. Ya se está creando la base del Ártico del futuro, y debería reforzarse el derecho de los pueblos indígenas a controlar su propio desarrollo y su propia situación política, económica, social y cultural.

Los elementos de base se encuentran consagrados a escala internacional en las declaraciones del Consejo Ártico y en la Declaración de Ilulissat adoptada en 2008, en la que los Estados ribereños del Océano Ártico se comprometieron a dar a la negociación y a la cooperación la máxima importancia a la hora de tratar desacuerdos, desafíos y nuevas oportunidades en el Ártico, en la esperanza de poder de una vez por todas acabar con el mito acerca de la carrera hacia el Polo Norte. Se trata más bien de prevenir conflictos, evitar la militarización del Ártico y de ayudar activamente a preservar el Ártico como una región de confianza, cooperación y de asociaciones que beneficien a todos.

La creciente demanda de petróleo y gas a escala mundial ha aumentado los esfuerzos por asegurarse derechos sobre el subsuelo ártico que permanece prácticamente sin explorar. Dada el interés estratégico y la actividad desplegada en la región ártica, debemos seguir dando prioridad a la creación de un marco jurídico internacional que garantice una cooperación pacífica que funcione bien, así como a la necesidad imperiosa de reforzar la seguridad marítima y de preservar el Ártico como una región caracterizada por la paz y la cooperación. El aumento de la demanda ha agudizado igualmente la necesidad de una regulación jurídica en la zona. No obstante, el Ártico no es una zona de no derecho. A diferencia del Antártico, el Ártico lleva miles de años habitado. Los territorios del Ártico están sujetos a la legislación de los Estados ribereños de los que dependen. El Ártico está, además, sujeto a una serie de disposiciones del Derecho internacional, incluida la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, que contiene reglamentación detallada en materia de, por ejemplo, derechos de navegación y gestión de recursos. Pese a que las disposiciones internacionales en vigor constituyen una base sólida para la cooperación entre los Estados ribereños por lo que respecta al desarrollo de la región ártica, podría surgir la necesidad de una reglamentación más detallada en sectores específicos.

Britta Thomsen

S&D, Dinamarca (2004-2014)

britta.thomsen@mail.tele.dk

Migrantes Ambientales

Cada vez más gente se ve obligada a migrar no solo debido a los conflictos violentos, las violaciones de los derechos humanos y la represión, sino también por las sequías, las inundaciones y la erosión del suelo. El Global Migration Data Analysis Centre (GMDAC; Centro de análisis de datos sobre las migraciones mundiales), recientemente inaugurado en Berlín, ha alertado sobre la creciente importancia de las condiciones meteorológicas cada vez más extremas como causa de migración. El África meridional sufre las precipitaciones más bajas desde hace 35 años, mientras que en la zona oriental las lluvias torrenciales inundan regiones enteras. Esto no solo destruye el entorno de millones de personas y arruina las cosechas, sino que también provoca peligrosas epidemias de enfermedades como el cólera, la malaria, el sarampión o la escabiosis, así como escasez de alimentos que, según datos de la organización alemana Welthungerhilfe (Ayuda contra el hambre en el mundo), ya afecta a 20 millones de personas en el África oriental y a 14 millones en el África meridional. En Vietnam, en el delta del río Mekong, los cultivadores de arroz se enfrentan a la peor sequía desde hace 90 años. Según estudios recientes del International Displacement Monitoring Centre (Centro de vigilancia de los desplazamientos internacionales) de Ginebra, en los últimos ocho años más de 200 millones de personas tuvieron que abandonar sus casas o ser evacuadas como consecuencia de desastres naturales. Y las cifras tienden a aumentar. Actualmente, tan solo para Etiopía, la Unión Europea ha prometido un apoyo de 122 millones de euros.

Según el Centro de Protección Civil de Mozambique, este es uno de los diez países del mundo más afectados por el cambio climático. En la actualidad, el sur se está secando mientras que, en el norte, el territorio está inundado. De una u otra manera, 600 000 personas dependen de los servicios de ayuda de emergencia. Miles de casas fueron destruidas por las fuertes lluvias y la gente fue arrastrada por las inundaciones. En otros lugares, el ganado muere de sed. La destrucción o la ausencia de cultivos no solo ponen en peligro el abastecimiento de la población local, sino que también imposibilita las tan necesarias exportaciones a las comunidades vecinas. Solo por mencionar un ejemplo, Sudáfrica, que hasta ahora había abastecido de maíz a Zimbabue, Mozambique y Suazilandia, debe ahora importarlo en grandes cantidades. En Zimbabue, debido a la sequía endémica, una de cada tres personas depende de la ayuda alimentaria; en el noreste son incluso más del 85 %.

No obstante, los lugares de refugio de los migrantes climáticos, por lo general, no son países lejanos, como los europeos, puesto que les falta el dinero para ello. Cuando falla la gestión de catástrofes local o regional, buscan refugio en su propio país o en los países vecinos. Los estudios sobre estos casos de la experta en migración Susanne Melde, del Berliner Zentrum, han demostrado que las olas migratorias solo ocurren cuando la población no está preparada en absoluto y las autoridades se encuentran completamente desbordadas. El ejemplo de Haití y la República Dominicana que, como se sabe, comparten la misma isla, lo ilustra perfectamente. La República Dominicana cuenta con planes de evacuación bien elaborados, la población está informada y las autoridades saben lo que deben hacer en una situación de crisis. En Haití, por el contrario, faltan medidas de prevención, personal, dinero e información, por lo que no son capaces de reaccionar adecuadamente (lo que

coincide por completo con mi propia experiencia en Haití como jefa de una delegación de la Comisión de Desarrollo durante mi mandato). La buena noticia es que la decisión de trasladarse a otra región puede ser una fórmula para el éxito. Esto también lo han demostrado estudios en el caso de Haití y la República Dominicana. A menudo, los migrantes medioambientales cuentan de nuevo rápidamente con ingresos, lo que les permite apoyar a los familiares que se quedaron de una forma más rápida y efectiva que la ayuda estatal. En cooperación con los agentes del propio país o de los países limítrofes, el cambio climático como causa de migración podría incluso tener efectos positivos en los países vecinos y la cooperación regional. Apoyar esto puede y debe ser un objetivo de la cooperación entre los países ACP y la UE, que debe renegociarse, puesto que, por ahora, no puede contarse con una disminución de las catástrofes climáticas. En Europa también están aumentando las condiciones meteorológicas extremas, tal como lo ha demostrado suficientemente el verano de 2016.

Karin Junker

PES, Alemania(1989–2004)

karin.junker@t-online.de

Movilidad sostenible

Contribución del sistema de transportes a unas mejores condiciones ambientales

Es interesante observar cómo han ido evolucionando las preocupaciones a las que la política de transportes de la Unión intenta dar respuesta: preocupaciones no solo relacionadas con la seguridad y la eficiencia, sino también, cada vez más, con la dependencia energética y el medio ambiente, que la Unión Europea ha intentado tener en cuenta en su legislación y en sus políticas.

Es necesario subrayar que estas preocupaciones no pueden llevar a disminuir la movilidad en el espacio europeo o en relación con otros espacios, porque ello acarrearía un enorme perjuicio a la economía y a todos los demás sectores, por ejemplo limitando la posibilidad de que los ciudadanos puedan acceder a servicios básicos, como la sanidad o la cultura.

En el artículo 17 del Libro Blanco que fija las líneas directrices de la política de transportes de la Unión Europea, la Hoja de ruta hacia un espacio único europeo de transporte, se afirma con suma claridad que «el objetivo principal de la política de transporte europea es

contribuir a establecer un sistema que sustente el progreso económico europeo,

mejore la competitividad y ofrezca servicios de movilidad de gran calidad, utilizando al mismo tiempo los recursos de forma más eficiente». El artículo 18, en apenas una frase de nueve palabras, lo deja

aún más claro: «La opción de restringir la movilidad no se plantea». Esta idea fue también subrayada por el comisario Siim Kallas, quien afirmó que «la opinión generalizada de que hay que reducir la movilidad para combatir el cambio climático es sencillamente falsa. Para que Europa pueda ser competitiva en el mundo, por el crecimiento económico, la creación de empleo y la calidad de vida diaria de la población, es vital contar con sistemas de transporte competitivos»; añadiendo que «ni se plantea la opción de restringir la movilidad» y que «siguiendo este camino podemos ganar en ambos aspectos».

No siendo la solución restringir la movilidad, es necesario ir a la raíz de los problemas, mejorándose las condiciones de actuación (por ejemplo con mejores infraestructuras) y las características de los vehículos, y avanzando resueltamente hacia un mayor uso de modos de transporte más favorables, que incluyan una mejor articulación entre los distintos medios de transporte, siguiendo líneas de actuación en las que no es posible limitarse a soluciones nacionales.

Desglosando por distintos modos de transporte, cabe tener especialmente en cuenta las diferencias de las emisiones de CO₂ por pasajero transportado: 2,2 gramos un tren de alta velocidad, 30 gramos un autobús, 125 gramos un automóvil y 153 gramos un avión. Es decir: la contaminación es 50 veces mayor con el coche particular y 70 veces mayor con el avión que viajando en tren.

Dadas las limitaciones geográficas y los problemas entre países que hubo superar, es comprensible que, durante las primeras décadas, no se prestara atención a la problemática de los transportes urbanos, que siguieron siendo competencia de cada país.

Con el transcurrir de los años, se fue adquiriendo conciencia de las repercusiones del transporte urbano, y del hecho de que no debían quedar excluidos de las políticas de la Unión, constatándose que en las ciudades una gran parte de la energía se utiliza en los transportes, y que en ellas se genera la cuarta parte de las emisiones totales de CO₂.

Más allá de los prejuicios del bienestar cotidiano de los ciudadanos, según la Comisión Europea, la congestión del tráfico en las zonas urbanas y colindantes cuesta, entre retrasos y contaminación, cerca de 100 000 millones de euros al año, lo que representa el 1 % del PIB de la Unión Europea. Además, en las ciudades se producen uno de cada tres accidentes mortales de la Unión.

Era por tanto importante establecer normas, o al menos recomendaciones, basadas en estudios anteriores, como el Libro Verde Hacia una nueva cultura de la movilidad urbana o el Plan de Acción de Movilidad Urbana.

Como en los desplazamientos interurbanos, es importante promover, en la medida de lo posible, los transportes ferroviarios en las ciudades, a saber, metro y tranvía, cuyos beneficios energéticos y ambientales son aquí especialmente importantes porque evitan las mencionadas congestiones. Y es importante que se mejoren los accesos a estos vehículos pensando en las dificultades de las personas mayores o con necesidades especiales.

Con la experiencia muy positiva de las ciudades de algunos países de Europa, como los Países Bajos y Austria, y sin perjuicio de otras iniciativas, es también importante animar a las personas a que, en la medida de lo posible (dependiendo sobre todo de la orografía y de las distancias) se desplacen a pie y en bicicleta en los trayectos más cortos, con carriles propios y atractivos —por ejemplo en parques— para circular.

Así se evitan por completo los costes ligados a la congestión, ambientales y energéticos, y además se anima a las personas a un ejercicio que es muy beneficioso para su salud.

La política de transportes es, además, muy ilustrativa de la dimensión que hay que imprimir a las políticas de la Unión Europea. Sin cuestionar la pertinencia del principio de subsidiariedad, la dimensión de la problemática asociada al transporte (problemas energéticos y ambientales) exige una actuación a mayor escala geográfica, ya no solo europea sino incluso mundial. Con la importancia de las aglomeraciones urbanas, donde tales problemas se dejan sentir de forma muy especial, ya no solo las instituciones de la Unión Europea sino incluso instituciones mundiales deben intervenir también en ámbitos más locales.

Manuel Porto

Portugal

ELDR (1989-1996)

EPP-ED (1996-1999)

mporto@fd.uc.pt

Desde sus inicios, la Unión Europea siempre ha estado al frente en el ámbito de la protección del medio ambiente

Como diputado al Parlamento Europeo de 1989 a 2004, miembro de la Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Protección del Consumidor, de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios y de Política Industrial, de la Comisión de Industria y de la Comisión de Energía, Investigación y Tecnología, ponente del Sexto Programa Marco para acciones de investigación y desarrollo tecnológico, y de muchos otros informes relacionados con la ecología y el medio ambiente, **puedo dar fe de lo adelantada que está la Unión Europea desde hace largo tiempo respecto de muchos Estados miembros** en el ámbito de la protección del medio ambiente y, por lo tanto, de nuestra salud y la de nuestro planeta.

Dado que son menos sensibles a las presiones de los grupos de presión nacionales industriales, que ven una obligación «insostenible» en todas las medidas reglamentarias europeas en la materia, hecho que ha contribuido y sigue contribuyendo a dar de la Unión una imagen «tecnocrática alejada de la realidad» cuando, al contrario, sus directivas tienen plenamente en cuenta realidades ignoradas en exceso por los Estados,

la Unión Europea, la Comisión y el Parlamento Europeo han hecho mucho en los ámbitos de la lucha contra la contaminación y el despilfarro de la necesaria diversificación de nuestras fuentes de energía y el ahorro energético, de la agricultura y el consumo de alimentos, por citar algunos ejemplos, y esto

sin olvidar la investigación, vital para encontrar buenas soluciones científicas a nuestros problemas planetarios, superando así las «fórmulas mágicas» simples y demasiado fáciles tan queridas por algunos.

Sin embargo, lamento, y lo digo fuerte y claro, **una gran insuficiencia en la materia: la primacía dada al mercado y a la libre competencia europea y mundial** que permite eludir algunas normas, sobre todo si la ausencia de políticas sociales y fiscales comunes permite todo tipo de perturbaciones y desregulaciones, lo que ciertamente produce beneficios a corto plazo pero es muy destructivo a largo plazo...

Quizás los ejemplos más conocidos son el aumento excesivo del transporte de mercancías en camiones procedentes de todas partes, que es menos costoso para los países en los que los salarios son bajos y la protección de los conductores prácticamente inexistente pero cuyas consecuencias son conocidas. Y también están los productos alimenticios que encontramos en nuestros platos en todas las estaciones, transportados en avión desde cualquier rincón del mundo.

Dicho esto, el balance europeo es positivo..., aunque les pese a los nacionalistas tentados por los «brexits en cadena».

Sin la Unión Europea y sus normativas en materia de medio ambiente, estaríamos, desde el punto de vista de la contaminación, el despilfarro y la destrucción de nuestro medio ambiente, al nivel de los Estados Unidos y China, y ello incluso si las medidas y directivas adoptadas siguen siendo insuficientes. Lo repito una vez más, **aunque les pese a aquellos para quienes todas las medidas son obligaciones insoportables a pesar de que estén destinadas a proteger nuestra salud y el planeta.**

También en este ámbito, no es que suframos de un exceso de Europa, sino de su insuficiencia, hecho que resume también un famoso proverbio africano: **«Solos vamos más rápido, juntos llegamos más lejos».**

Los verdaderos europeos, entre los que me cuento, lo saben y todavía osan decirlo.

Gérard Caudron

Francia

PES (1989-2002)

EUL (2002-2004)

gcaudron@nordnet.fr

Correr un maratón con una pierna – Los deservicios del ecosistema – Nuevas reflexiones sobre el postulado «Verde es beautiful»

En este comienzo del siglo XXI, la humanidad está afrontando retos ecológicos de dimensiones mundiales. La sobreexplotación de los recursos naturales, la contaminación de los océanos y el cambio climático son algunos ejemplos de cómo la acción del hombre puede terminar por amenazar el bienestar de un número sin cuantificar de personas en el mundo, hoy y en futuro. Cuando se habla de las principales causas que contribuyen a la degradación de los ecosistemas, se menciona con frecuencia el sistema económico mundial. De cara al futuro se trata nada menos que de hallar para la humanidad la posición que le corresponde en el ecosistema mundial, y esta tarea puede resultar maratoniana.

Desde hace algún tiempo, las cuestiones tocantes al medio ambiente han cobrado una mayor importancia social. Gracias a ello, los términos referidos a la naturaleza han adquirido una carga semántica marcadamente positiva. Calificativos como «biológico», «ecológico» y «verde» se usan con frecuencia como marchamos para dar un rumbo positivo a las opiniones que se expresan en los foros públicos.

El enfoque científico tendente a cuantificar la contribución de los ecosistemas al bienestar humano con arreglo al concepto «Servicios del ecosistema» se propuso conciliar la protección del medio ambiente con los intereses del sistema económico. El concepto se gestó a finales de los años 1990 y se difundió en el mundo de la ciencia y la política a comienzos del siglo XXI. El concepto Servicios del ecosistema obtuvo amplia resonancia internacional. Ciertamente, la noción de que la naturaleza es productiva y que sus aportaciones son fundamentales para la humanidad no es nueva, pero el término Servicios del ecosistema está enfocado específicamente al objetivo de otorgar a la naturaleza un reconocimiento intrínseco en el ordenamiento económico mundial.

Al principio, el enfoque científico dejaba al margen aquellos fenómenos naturales que repercuten negativamente sobre el individuo, los llamados Deservicios del ecosistema, como las epidemias, la acción de animales salvajes peligrosos, las alergias o los daños en infraestructuras, por ejemplo. Ante todo se pretendía poner de relieve las contribuciones positivas de los ecosistemas. Existía el temor, además, de que los Deservicios del ecosistema, o sea, los efectos negativos de procesos ecosistémicos naturales, pudieran redundar en detrimento de la protección de la naturaleza y perjudicar al movimiento ecológico. Hoy por hoy no son muchos los que investigan de forma pormenorizada los Deservicios del ecosistema, en la encrucijada de las interacciones entre el medio natural y la sociedad.

Los términos Servicios del ecosistema y Deservicios del ecosistema tienen una vertiente tocante a las ciencias de la naturaleza y otra relativa a las ciencias sociales. La primera estudia las estructuras y los procesos naturales aprovechables por el hombre como Servicios del ecosistema, y aquellos que pueden resultar nocivos en tanto que Deservicios del ecosistema. Las ciencias sociales, por su parte, analizan las estructuras y los procesos sociales que regulan la distribución de los beneficios y los perjuicios naturales. Sobre este trasfondo cabe apreciar que la diferencia entre Servicios del ecosistema y Deservicios del ecosistema no es tan unívoca como puede parecer a primera vista. La

distinción entre Servicios del ecosistema y Deservicios del ecosistema se dirime en muchos casos a la luz de las circunstancias vitales de las respectivas poblaciones. Depende, además, de las coordenadas del respectivo ideario sociocultural, de modo que los Servicios del ecosistema y los Deservicios del ecosistema entran a formar parte del proceso de mentalización colectiva. Lo que para unos es una alberca amena, para otros es un criadero de mosquitos.

De cara a los retos mundiales que afrontamos, los Deservicios del ecosistema desempeñan funciones que no deben subestimarse. El cambio climático influye directamente sobre las condiciones meteorológicas y, por ende, hidrológicas de los ecosistemas. Los ecosistemas se adaptan y en consecuencia generan Servicios del ecosistema y Deservicios del ecosistema que se distinguen de los anteriores en forma e intensidad. Como ejemplos de Deservicios del ecosistema pueden citarse periodos de crecimiento vegetativo alterados por sequía, o la invasión de especies animales y vegetales foráneas por razón de su mayor resiliencia en las nuevas condiciones ecológicas, en comparación con las especies autóctonas.

Otro tema importante en la política ecológica mundial que cobra relieve sobre el trasfondo de la dicotomía entre Servicios del ecosistema y Deservicios del ecosistema es la justicia ecológica. En este sentido se trata de averiguar hasta qué punto se reparten dentro de una sociedad procesos ecosistémicos productivos y otros de signo negativo. Si hasta ahora los estudiosos se ocupaban preferentemente de la distribución de los Servicios del ecosistema, en el futuro será menester tener en cuenta en mayor medida también los Deservicios del ecosistema. Eso es: no solo se trata de repartir con justicia el valor añadido de nuevas zonas verdes o reservas naturales, sino de adoptar una conducta adecuada con respecto a aquellas poblaciones que deben soportar Deservicios del ecosistema.

La naturaleza puede ser generosa, y puede resultar devastadora. Todo esfuerzo por contrarrestar los Deservicios del ecosistema es una intervención en estructuras ecosistémicas que también generan Servicios del ecosistema. Para incrementar la aceptación social de medidas dirigidas a una mayor protección del medio ambiente y de las especies hay que estudiar ambas caras de la moneda. Ahora bien, si de un planteamiento prometedor en materia ecológica solo consideramos los aspectos positivos y fácilmente comprensibles y prescindimos de los negativos, correremos el maratón con una sola pierna y nos quedaremos sin soplo mucho antes de llegar a la meta.

Peer von Dohren

Estudiante de doctorado en la Universidad Humboldt de Berlín,

peervd@gmx.de

Visita a los Países Bajos

Durante la legislatura 1994-99 tuve el privilegio de ser diputado al Parlamento Europeo representando a la región Sudoeste del Reino Unido. Recuerdo bien que mis electores suponían que yo era un experto en todos los aspectos de la vida en los demás Estados miembros: sus sistemas políticos, servicios de salud, de educación... todo. Algo imposible, naturalmente. Ya es bastante difícil entender todos esos aspectos de su propio país.

Por eso, nuestra visita a los Países Bajos, hacia el final de su presidencia de la UE, con compañeros antiguos diputados fue un buen recordatorio de cómo funciona la política, el Parlamento (conocido como Estados Generales) y el poder en Holanda. También fue una gran suerte encontrar a antiguos colegas neerlandeses del Parlamento Europeo que no había visto desde hace muchos años. Nos acogieron magníficamente. Aprendimos sobre la fructífera presidencia holandesa, aunque muy alterada por las negociaciones de la salida del Reino Unido.

Nuestra visita a La Haya incluyó el Congreso de los Diputados, el Senado y el Consejo de Estado, más difícil de comprender. Pero tuvimos suerte. Uno de los miembros veteranos del Consejo, Jan Kees Wiebenga, antiguo diputado al Parlamento Europeo y colega, estaba dispuesto para explicarnos su funcionamiento. Aprendimos que el Consejo, presidido nominalmente por el monarca, debe ser consultado antes de presentar un proyecto de ley al Parlamento. No vota en sentido político, pero verifica su calidad administrativa y los conflictos con la legislación existente. También es el más alto tribunal de apelación en cuestiones administrativas.

Al llegar a los Estados Generales, nos recibió el vicepresidente del Congreso de los Diputados, Ton Elias. Luego recorrimos la corta distancia hasta el Senado, donde nos saludó su presidenta, la señora Broekers-Knol. Se celebraba en el Senado ese día una conferencia de senadores y representantes de la nación neerlandesa ampliada del Caribe. Fue un buen recordatorio de que el Reino de los Países Bajos no es un asunto exclusivamente europeo, sino que incluye a los Países Bajos, Aruba, Curazao y San Martín. El propio Senado es elegido indirectamente por los gobiernos provinciales neerlandeses.

Nuestra sesión plenaria entre antiguos colegas y miembros en ejercicio del Congreso de los Diputados y del Senado fue uno de los momentos culminantes de la visita. Se unieron a nosotros diputados de todo el espectro político neerlandés. Pero antes, nuestro antiguo colega Laurens-Jan Brinkhorst dirigió una sesión introductoria sobre los Países Bajos y la UE. Argumentó que Holanda nunca ha sido muy partidaria de la unión política, sino que ha estado mucho más preocupada por los lazos económicos y comerciales a través de Europa.

Inevitablemente, en la reunión se quiso comprender el debate del brexit. Nuestro colega, el antiguo diputado conservador al PE Anthony Simpson, intentó tranquilizarnos diciendo que, a pesar del tono del debate y las encuestas de opinión, las casas de apuestas estaban ofreciendo pronósticos de 5 a 1 a favor de la victoria de la permanencia. La esperanza era que los británicos votarían teniendo en mente las posibles consecuencias económicas. Desgraciadamente, como sabemos, ese no ha sido el caso.

Pero se debatieron muchos otros asuntos, como la importancia del Benelux en los últimos tiempos y el papel de los Países Bajos en la UE como miembro fundador, pero también como el mayor de los Estados miembros pequeños. Aprendimos que, durante la presidencia neerlandesa, los Estados Generales habían destacado el importante papel de los parlamentos nacionales, celebrando una serie de reuniones interparlamentarias para promover ese tema.

Felicidades a la AAD y a nuestros anfitriones neerlandeses por esta excelente visita.

Lord Robin Teverson

ELDR, Reino Unido

(1994-1999)

robin@teverson.net

Arma de paz

Visita al ESTEC

El 28 de mayo, la Asociación de Antiguos Diputados tuvo el privilegio de visitar los Países Bajos durante la Presidencia neerlandesa. El Centro Europeo de Investigaciones y Tecnología Espaciales (ESTEC) fue el primer punto del programa, y un gran comienzo. Nuestra visita coincidió con la inauguración, por parte de la Sra. Bienkowska, comisaria de Mercado interior, de la Conferencia de alto nivel sobre las futuras políticas espaciales en La Haya. La Comunicación sobre la política espacial de la Unión se publicará en 2016. En el ESTEC nos hicieron una breve presentación sobre los proyectos actuales del centro, su financiación, los Estados miembros y su organización. El encargado de realizar la presentación fue Franco Ongaro, director del ESTEC desde el 1 de abril de 2011, y después realizamos un recorrido por el centro guiados por Juan de Dalmau, director de la Oficina de Comunicación del

ESTEC. Fue un placer visitar la estación espacial europea a escala real así como muchas instalaciones, lo que nos ayudó a comprender este sector.

El ESTEC es la mayor instalación espacial en Europa de la Agencia Espacial Europea (ESA), que tiene más de dos mil empleados, ocho sedes, ochenta satélites y un volumen de negocios de 5 200 millones de euros. La ESA es una organización intergubernamental, bien integrada en la comunidad espacial mundial. Desde el 6.º programa marco financiero, la ESA ejecuta los programas espaciales de la Unión, a saber Galileo y Copernicus. El primero es un sistema de navegación mundial, mientras que el segundo es un programa de observación de la tierra. El presupuesto del 8.º marco financiero destina más de 7 000 millones de euros a los dos programas.

Además de los programas de la Unión, el ESTEC tiene otros proyectos como el descubrimiento del universo y la construcción del Moon Village (base lunar permanente). La ESA es el principal diseñador de lanzaderas, cuyas pruebas se realizan en el ESTEC. Además, la ESA colabora estrechamente con actores nacionales, europeos y transnacionales en la elaboración de un Derecho del espacio a escala mundial. El ESTEC es fundamental para promover el conocimiento y ofrecer oportunidades a jóvenes científicos de todo el continente.

Evidentemente, el programa espacial europeo no debe evaluarse en términos de costes sino de inversiones. El sector espacial —incluidos la industria espacial y los servicios espaciales—, cuyo valor asciende a 320 000 millones de euros, emplea a más de 500 000 personas y registra un crecimiento anual de dos cifras. En este contexto han surgido empresas emergentes y derivadas, se crea conocimiento y este se filtra a otros sectores tradicionales. Cabe recordar que el primer panel solar se construyó hace cincuenta años para un programa espacial con objeto de suministrar energía a objetos voladores.

La industria espacial impulsa muchos sectores de crecimiento y asegura la competitividad a escala mundial de Europa. El sistema de navegación es necesario para la movilidad, las telecomunicaciones, la internet de las cosas y, especialmente, la digitalización de la silvicultura y la agricultura. La observación de la tierra es decisiva para alcanzar los objetivos de la COP 21 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Asimismo, es una tecnología muy eficaz para la observación y prevención de catástrofes naturales como inundaciones, terremotos, etc. Además, complementará la tecnología de las telecomunicaciones para asegurar la conexión a internet en todas partes y en cualquier momento, incluso durante los vuelos. La actual legislación sobre la privacidad no lo permite, pero podría desempeñar un papel importante en el refuerzo de la eficacia de los controles fronterizos y el rescate de refugiados en el Mediterráneo.

El espacio es un arma de paz. Naciones y regiones que están en conflicto colaboran para un futuro común. Cuando los legisladores actuales tomen decisiones sobre las futuras políticas deberán pensar, aparte de en la gestión a corto plazo de las crisis, en las oportunidades a largo plazo, y aprobar los fondos necesarios para configurar el futuro de Europa.

Edit Herczog

S&D, Hungría, (2004-2014)

mrs.edit.herczog@gmail.com

Últimas noticias – últimas noticias El oso polar sobrevivirá

Agridulce

El dulce veneno de la seducción: ¿quién se puede resistir? Alfred Nobel (1833 – 1896), inventor y químico sueco, era un hombre lleno de contradicciones: inventó un explosivo, la dinamita, y finalmente instauró los Premios Nobel, que se siguen concediendo hasta la fecha (desde 1901).

Parece que, al contrario de lo que se cree, la dinamita clásica de Alfred Nobel nunca se utilizó en la guerra, pero era, a la vez, un instrumento de terror. Nobel compró además, entre otras, la empresa de armamento sueca Bofors. Como quedó documentado en su correspondencia con Bertha Suttner, pacifista austriaca y primera mujer galardonada con el Premio Nobel de la Paz, Alfred Nobel asociaba la producción de armamento a la esperanza de que los ejércitos renunciaran un día a la guerra, tan pronto como el efecto disuasorio de sus arsenales fuera lo bastante grande... (La paz mediante la disuasión, 1891), una ilusión.

El Museo Nobel fue inaugurado en 2001 y se encuentra en el antiguo edificio de la Bolsa de Estocolmo, en la ciudad antigua. El día de nuestra visita con la Asociación Europea de Antiguos Parlamentarios del Consejo de Europa (FP-AP) nos sorprendió la absurda muerte de la joven diputada británica Jo Cox, del Partido Laborista, a manos de un asesino de extrema derecha. Estamos muy tristes.

Pedía «libertad para Gran Bretaña» en estos intensos días de campaña del brexit; ahora, tras el referéndum, nos encontramos ante un enorme y muy preocupante desconcierto en la UE. Los retos de Europa no han disminuido con el brexit.

Entre ellos se encuentran también los de la inmigración o la emigración. Ilona Gränitz, exdiputada austriaca y vicepresidenta, presentó en la Oficina de la FP-AP en Estocolmo un completo documento, preparado en colaboración con nuestra apreciada Karin Junker. Se respaldó la proposición de Andrea Manzella de establecer «una nueva Conferencia Interparlamentaria para la Migración y la

Integración». La votación final y la presentación a la opinión pública tendrán lugar en la reunión de otoño de la FP-AP en la ciudad francesa de Lyon.

El poder, el esplendor y la magnificencia deseada a través del poder de las armas se escenificaron también en el impresionante Museo Vasa (1990). Un mortífero buque de guerra (1626/28), construido en madera, bien armado, convertido en monumento, y al mismo tiempo un impresionante y singular tesoro artístico del siglo XVII. Sin embargo, su inestabilidad hizo que se hundiera en su primera travesía pasados tan solo unos veinte minutos desde su botadura.

El agua es uno de los grandes temas vitales escandinavos y lo fue también en el Seminario de la FP-AP. En Estocolmo se atraviesa el agua por todas partes; el Báltico está cerca y la ruta hacia el Ártico, no lejos. Eso despierta cierta codicia, sobre todo porque las rutas de transporte se acortarán con el cambio climático y, por ejemplo, los yacimientos de petróleo del fondo del mar serán más accesibles. Se pueden esperar tensiones políticas. Las nuevas realidades sociales, ecológicas y económicas nos plantean un desafío. Habrá que contemplar la flora, la fauna y el hábitat desde un nuevo punto de vista. Son indispensables estaciones de investigación e innovaciones, como los modernos rompehielos (rusos).

Rune Ryden, nuestro anfitrión, profesor universitario y antiguo diputado en el Parlamento sueco durante años, convocó a seis grandes expertos que dejaron claro que «la hora del clima (ártico) ha llegado». Nuestro colega William Newton Dunn dijo sobre esto:

«De aquí a treinta años, cuando no haya hielo en verano en el Ártico, ¿qué pasará con los osos polares? Los expertos predicen que sobrevivirán adaptándose a la caza en tierra en lugar de en el mar. Además, hará falta gente en Siberia cuando sus tierras heladas se descongelen y se vuelvan habitables, permitiendo el cultivo y la producción de alimentos; y, por lo que dicen, hay mil millones de chinos que querrán un poco de tierra. ¿Es Siberia un área de futuras tensiones políticas?»

En el Museo Moderna, la exposición «THE NEW HUMAN» nos presenta un espejo implacable y el Museo Fotografiska nos deja sin aliento con imágenes de personas como tú y yo. Deberíamos mirarnos con más detenimiento.

Brigitte Langenhagen

EPP-DE, Alemania (1990-2004)

brigitte-langenhagen-cux@t-online.de

VISITA A LA UNIVERSIDAD DE TARTU, ESTONIA

Una de las universidades más antiguas de Europa se encuentra en Tartu (Estonia), no muy lejos de la frontera rusa.

Por segundo año consecutivo, la universidad organizó, junto con otras instituciones europeas y ucranianas, un seminario de la plataforma oriental sobre el tema: «Espacio post-soviético entre la UE y Rusia. El estado de la crisis: cerrarse o globalizarse».

El tema pareció suscitar un interés considerable. Asistieron al seminario entre 60 y 70 estudiantes. Quedó sobradamente demostrado que el programa Erasmus es popular. Los estudiantes provenían no solo de Estonia, sino también de muchos otros países europeos. Había asimismo algunos estudiantes de los Estados Unidos, China y Canadá.

La actitud de Rusia frente a Ucrania fue un tema de debate de gran actualidad. ¡Probablemente no sorprenda decir que Rusia no aumentó su popularidad entre los estudiantes con su comportamiento en Ucrania!

Hablé de los temas de actualidad que afectan a la Unión Europea. La crisis de los refugiados figuró de manera destacada en mi discurso y argumenté que era necesaria la solidaridad entre los antiguos y los nuevos Estados miembros. No puede ser que solo unos pocos Estados miembros asuman la carga. El referéndum del Reino Unido sobre el Brexit también resultó ser objeto de un intenso debate. Y, por supuesto, la amenaza del terrorismo no se pasó por alto.

Ahondé en el papel del Parlamento Europeo y de los parlamentos nacionales en la elaboración de la legislación europea y en los asuntos presupuestarios y argumenté que actualmente el déficit democrático es mayor en los parlamentos nacionales que en el Parlamento Europeo. Para la mayoría de los presentes, esto era territorio desconocido.

Pero puesto que el debate fue intenso y despertó un gran interés, mereció la pena participar en este seminario en una parte de la Unión Europea generalmente no muy conocida.

Jan Mulder

ADLE, Países Bajos (1994-2014)

irjmulder@gmail.com

Wroclaw una ciudad con un pasado turbulento

Se dice que hay más de cien puentes que atraviesan el río Óder en Breslavia. La ciudad ha tenido un pasado tan turbulento que cada puente fácilmente podría representar un cambio importante. En la actualidad, Breslavia es una ciudad de unas seiscientas mil personas con la universidad más grande de la región, que brinda educación a más de 40 000 estudiantes y alrededor de 1 300 estudiantes de doctorado en 10 facultades distintas. Cada año se gradúan 9 000 estudiantes de la Universidad de Breslavia.

En el pasado, Breslavia fue ocupada por polacos, checos, austríacos, húngaros y alemanes. A lo largo de los años, los colonos han incluido valones, judíos, italianos y rutenios. Esta mezcla de distintas religiones y culturas, aunque problemática en ocasiones, también ha ayudado a moldear la Breslavia de 2016. Cuando los nazis tomaron el poder en 1933, los polacos que quedaban fueron expulsados y Breslau, como se llamaba entonces, se convirtió en el último bastión de Hitler. Tras catorce semanas de asedio, la ciudad finalmente se rindió a los soviéticos el 6 de mayo de 1945.

En Potsdam, después de la guerra, Polonia recuperó Breslavia cuando las nuevas fronteras de Polonia hicieron que el país creciera hacia el occidente. Los residentes alemanes que permanecían ahí fueron expulsados y la ciudad fue repoblada por polacos de Leópolis (hoy la ciudad ucraniana de Lviv), que se volvió parte de la Unión Soviética, Vilna (hoy la ciudad lituana de Vilnius), así como por muchos recién llegados de Varsovia y Poznan. Los «pioneros» reasentaron una ciudad extranjera que estaba destruida en casi tres cuartas partes.

Gracias a algunos profesores polacos de Leópolis, la enseñanza y las actividades de investigación en la Universidad de Breslavia también recomenzaron; hoy la universidad está bien financiada y florece

centrada en la investigación científica. Fiel a la historia de la ciudad, hay estudiantes de cientos de distintos orígenes y probablemente de un centenar de países distintos.

Como antiguo diputado al PE, me invitaron para hablar con varios grupos diferentes de estudiantes acerca del tema general «Protección de los derechos fundamentales: Nuevos retos para la Unión Europea». En el momento de mi visita y al escribir este informe, el Reino Unido está inmerso en la campaña del referéndum sobre si debería continuar o no siendo miembro de la Unión Europea. Pese a todos mis esfuerzos por centrarme en el tema previsto en el orden del día, los estudiantes siempre, y sin excepción, insistían en la cuestión británica.

En 1973, el Reino Unido se unió a la entonces CEE y desde entonces ha sido un miembro importante y de pleno derecho. Por supuesto, el Reino Unido nunca se ha unido al euro o al Acuerdo de Schengen y, como tal, a menudo ha dado la impresión de ser un miembro medio desligado de la Unión Europea. Además de nuestra posición como nación comercial clave, desde el idioma inglés hasta todos los aspectos históricos y culturales, la UE es más fuerte con el Reino Unido como miembro y, similarmente, el Reino Unido es más fuerte estando dentro.

Me encontré con estudiantes de Derecho de la UE en materia de competencia, Derecho diplomático y consular, las instituciones de la UE y estudiantes de doctorado, quienes me dieron una cordial y amistosa bienvenida. La profesora Dagmara Kornobis-Romanowska del Equipo Jean Monnet fue mi anfitriona y le estoy sumamente agradecido por su hospitalidad y amistad y por toda la organización.

¡Espero que los próximos cien años de la historia de Breslavia y de su universidad sean un poco menos turbulentos!

Robert Evans

PES, Reino Unido (1994-2009)

rjeevans@globalnet.co.uk

Programa «El PE en el Campus»

Invitación a los Archivos históricos de la UE (AHUE) y al Instituto Universitario Europeo (IUE) de Florencia.

A principios de marzo tuve el honor de ser invitada por Dieter Schlenker, director de los AHUE, a participar en las actividades de los AHUE y del IUE los días 21 y 22 de marzo. Dieter Schlenker me llamó y acordé con él que participaría en todas las actividades que considerara útil.

Mi programa comenzó la mañana del 21 en Villa Salviati, sede de los AHUE, con jóvenes alumnos de 11 a 14 años de edad en el marco de un proyecto educativo para profundizar su conocimiento sobre la UE, con especial atención a la historia y al funcionamiento de la UE. El formato que tuvo fue una simulación simplificada de una sesión del Parlamento Europeo dirigida por los coordinadores Alice Perini y Mateo Marengo. Debido a la edad de los alumnos, la lengua de trabajo fue el italiano. Me pidieron que interviniera al final de la reunión para contarles de primera mano mi experiencia como antigua diputada al Parlamento Europeo. Los alumnos fueron muy activos y disfruté respondiendo a sus preguntas.

Después de un rápido almuerzo en la cafetería con Dieter Schlenker y algunos de sus colaboradores, visité los archivos. Quedé muy impresionada por la enorme cantidad de documentos y también, sorpresivamente, artículos personales donados por diputados al PE. ¡El archivo es un verdadero tesoro!

Por la tarde tuve una reunión, que comenzó a las tres, con una clase de educación secundaria del Instituto Salvemini. Mi papel fue actuar como presidenta de la Comisión de Libertades Civiles. La «presidenta» introdujo el tema objeto de debate: la suspensión temporal del Tratado de Schengen. La introducción fue seguida por una sesión de intercambio de ideas con los alumnos para hacerlos conscientes de las cuestiones políticas y de los diferentes puntos de vista. Después los alumnos se dividieron en cuatro grupos, cada uno representando un partido político: GUE/NGL, PPE, EFDD y S&D. Cada grupo recibió un documento que simulaba las posiciones principales de cada grupo en los debates del PE. La presidenta presentó una propuesta de Resolución basada en una propuesta simulada de la Comisión sobre la suspensión temporal del Tratado de Schengen en la Unión Europea y la consecuente restauración de los controles fronterizos en las fronteras nacionales. Siguió un largo debate acerca de si aprobar o rechazar la propuesta de la Comisión. Finalmente, la propuesta fue rechazada y la «comisión» se retiró al maravilloso jardín de Villa Salviati, donde los grupos políticos modificaron la propuesta de la Comisión. Por último, se adoptó una posición común y la reunión terminó con una hora y media de retraso. ¡Una grandiosa experiencia con una fantástica interacción!

A la mañana siguiente llegué a Badia Fiesolana, sede del IUE, para participar en un debate con un grupo sobre un proyecto de género. El grupo de 18 estudiantes de doctorado representaba seis nacionalidades distintas y el debate fue muy activo, con una variedad de argumentos al analizar las cuestiones de género en la UE y cuestiones específicas en los Estados miembros y en los Estados

Unidos, puesto que uno de los estudiantes era estadounidense. La reunión terminó a las 12.30 horas pero el debate continuó durante el almuerzo en la cafetería.

Esta fue mi primera experiencia en el programa del PE, y ha sido increíblemente satisfactoria. Estoy convencida de que el programa cumple completamente su objetivo. Muchas gracias a todos los que participaron.

Barbara Dührkop

PES España (1987-2009)

barbaraduhrop@gmail.com

Comentario sobre el encuentro con jóvenes estudiantes en Florencia

He aceptado de buen grado la invitación de la AAD y del Instituto Universitario Europeo para reunirme con un grupo de jóvenes estudiantes de Florencia, porque creo que los representantes de las

instituciones democráticas, como el Parlamento Europeo, deben mantener continuamente la relación con los ciudadanos, cualquiera que sea su edad, su entorno social o su categoría profesional.

Yo aún lo sigo haciendo, a pesar de no ejercer ya un cargo electo, para mostrar el sentido de responsabilidad que se necesita cuando se forma parte de una institución, una responsabilidad que se conserva por la dignidad de la propia institución.

Por otra parte, durante mi actividad parlamentaria, para mantener las relaciones con los ciudadanos de mi circunscripción electoral, especialmente con los jóvenes, creé el premio «Luigi Gemelli» (el nombre de mi padre) para los estudiantes de instituto, que consistía en redactar un tema sobre la Unión Europea.

Los estudiantes que habían desarrollado el mejor tema, 100 por año, ganaban un viaje a Bruselas de dos noches y tres días para visitar el Parlamento y la Comisión Europea.

Con el premio he dado a 500 estudiantes la posibilidad de entrar en contacto con las instituciones europeas, creando entusiasmo por Europa y ampliando el horizonte de los jóvenes del nivel regional y nacional al nivel internacional, y aún hoy recibo muestras de reconocimiento y gratitud.

Sigo reuniéndome con los jóvenes de las escuelas y veo en ellos el interés por entender la complejidad que reviste la vida desde el punto de vista económico, civil, social y humano.

No se limitan a observar, sino que quieren aprovechar las oportunidades que la evolución de la sociedad pone a su disposición para seguir adelante, rebasando los límites de lo conocido para apropiarse en la mayor medida posible de lo que aún queda por conocer.

Nos enseñan día a día la novedad de su forma de vivir, conscientes de que deben conocer también sus raíces a través de la experiencia que nosotros hemos vivido, contado y mostrado.

Creo que es necesario continuar con tales iniciativas y ampliarlas lo más posible a todo nuestro país y a los demás países europeos con el fin de consolidar el conocimiento y el espíritu de solidaridad entusiasta que solo tienen los jóvenes, en un mundo caracterizado por el temor a lo diferente, que se vuelve individualista y egoísta.

Gracias por la experiencia que se me ha permitido vivir.

Vitaliano Gemelli
EPP, Italia (1999-2004)
ninogemelli@libero.it

Reseña bibliográfica: Our Europe Not Theirs (Nuestra Europa no es la suya), Julian Priestley y Glyn Ford (Eds.), segunda edición, Lawrence and Wishart

En 2013, un grupo de diputados laboristas al Parlamento Europeo, funcionarios y un antiguo diputado al PE se reunieron para editar un libro de ensayos en los que se conforma una agenda de cambio radical para la UE. Entre ellos se encontraban el antiguo diputado al PE Glyn Ford y el antiguo Secretario General del Parlamento Europeo Julian Priestley. Su tesis era que las políticas practicadas actualmente en Bruselas tienen siempre un carácter conservador, producto de predominio del derecho tecnocrático de las instituciones de la Unión Europea y de la mayoría de las capitales de los Estados, y que la izquierda y la derecha planteaban visiones enfrentadas acerca del futuro de la UE.

Ahora, a la luz del próximo referéndum en el Reino Unido sobre la conveniencia o no de su permanencia en la UE, han publicado una segunda edición en la que resumen el nuevo desafío de la izquierda en Europa. La parte novedosa del libro adopta la forma de una extensa introducción inédita titulada «The Left's New Challenge on Europe» (El nuevo desafío de la izquierda en Europa).

Aunque se publicó poco antes del cierre de los cuatro ámbitos de la renegociación abiertos por el Primer Ministro británico, David Cameron, el texto se refiere a ellos, pero se concentra en una crítica de la política actual de la UE sobre muchos de los problemas acuciantes de nuestro tiempo, como la austeridad y la crisis migratoria.

Para quienes no leyeron la primera edición, que se enfocó en las entonces próximas elecciones al Parlamento Europeo de 2014, las contribuciones de una serie de autores de centro-izquierda siguen siendo valiosas. Abarcan la política económica, el medio ambiente y el cambio climático, la política social para una Europa competitiva, el comercio internacional y «un internacionalismo para el siglo XXI». El tema principal de los nueve capítulos es demostrar que la izquierda y la derecha tienen visiones enfrentadas acerca del futuro de la UE.

En este momento, con la vista puesta en el referéndum británico, Ford y Priestley presentan brevemente algunas indicaciones sobre cómo deberían votar los progresistas. Arguyen que la izquierda ha de recordarse a sí misma los grandes retos a los que habrá que hacer frente en los próximos cincuenta años, tales como el calentamiento global, los flujos migratorios masivos, el logro de un equilibrio entre la lucha contra el terrorismo y la defensa de la libertad, el aprovechamiento de la revolución digital de modo que sea beneficiosa para las personas y no un mero sinónimo de destrucción de empleo a gran escala, y la protección de las comunidades frente a la arrogancia del poder corporativo irresponsable. Se preguntan si convendría afrontar esos desafíos en solitario o mediante Europa. No es de extrañar que sostengan que el separatismo rara vez es la respuesta en un mundo globalizado.

La pertenencia a la UE no es una panacea para todos los problemas del mundo. Pero creemos que si el Reino Unido se fijara un rumbo aislacionista, el impacto sería menor. Los autores afirman que la causa de la permanencia en la UE es la causa progresista y la argumentación en favor de la UE debe ser elaborada por los progresistas. En conclusión, señalan que la causa de la permanencia en la UE es la causa progresista y que la izquierda tiene que contar con una presencia preponderante en la campaña por la permanencia. Salir de la UE, mantienen, supone para la izquierda dirigirse a un callejón sin salida.

Anita Pollack

PES, Reino Unido

(1989-1999)

Anita_Pollack@btopenworld.com

RESEÑA DE «POLITEÍSTAS Y ASESINOS» DE CRISTIANA MUSCARDINI

«Politeisti & assassini», Politeístas y asesinos (Ulisse Edizioni, 2015) es el último libro de Cristiana Muscardini, antigua colega y una de las importantes diputadas al Parlamento Europeo de 1989 a 2014.

En su dedicatoria personal del libro, la autora ha escrito: «Cuando la amistad es una verdadera esperanza, nunca terminará». Politeístas y asesinos es, en primer lugar, un libro sobre su amistad con Yusuf Mohamed Ismail Bari Bari, embajador de Somalia ante las Naciones Unidas, quien murió en el atentado terrorista de Mogadiscio en marzo de 2015.

El embajador era una personalidad de mente libre; creció en Italia pero estaba unido inextricablemente a su madre patria y, gracias a su complicidad intelectual, la autora aprendió mucho, no solo sobre Somalia, sino aún más sobre las contradicciones occidentales en la prevención de actividades terroristas.

La gente como Yusuf era leal a la paz, al diálogo y al desarrollo, pero de alguna manera se les ha negado el apoyo adecuado de las potencias occidentales que prefirieron ayudar a extremistas que terminan volviéndose en su contra. Occidente tampoco ha sido capaz de escuchar los consejos que el embajador Yusuf ha intentado comunicar sobre su largo compromiso con la paz y la colaboración con Europa: la inversión en educación, la creación de emisoras libres para transmitir mensajes de paz y secularismo en su país, el apoyo de dirigentes democráticos auténticos. Hace unos años, el embajador advirtió al Gobierno italiano: «Lo que les hace falta es una visión a largo plazo y un compromiso claro. No subestimen el legado de sus recursos humanos y sus conexiones históricas con Somalia. Esto es lo que se necesita, no dinero. No se concentren solo en el capital, cuiden al país entero y la prioridad ciertamente no es entrenar a las fuerzas especiales».

Todo el libro es una recolección de datos bien documentados que testifican tanto el entusiasmo creado por el embajador Yusuf al establecer una cooperación moral con Europa como la falta de coherencia de la política de seguridad de los países occidentales. Todas las eras tienen su revolución. La revolución del siglo XXI es, sin duda, la de la globalización, que implica la apertura del mercado, las geografías y los canales de comunicación, pero no tendría sentido sin la apertura de la mente y los puentes entre la gente que, como Cristiana Muscardini y el embajador Yusuf, proviene de distintos países pero comparte la misma visión de la dignidad humana.

Este también fue el mensaje que expresó el embajador Yusuf en la conferencia organizada por Cristiana Muscardini en el Parlamento Europeo en noviembre de 2009. Sus palabras fueron aplaudidas, pero no se tradujeron en actos. Desde Afganistán hasta Oriente Próximo, desde Libia hasta el Cuerno de África, la lección de forjar una alianza estructural con las fuerzas democráticas, basada en el desarrollo humano y la educación, ha sido malinterpretada, atrapada por demasiados intereses sectoriales y cortos de miras. Una puerta de entrada al caos actual.

Los yihadistas comprendieron bien que personas como Yusuf Mohamed Ismail Bari Bari estaban entre sus peores enemigos - y lo mataron. El libro de Cristina Muscardini es de gran interés por varios aspectos distintos para quien esté interesado en la seguridad mundial, las relaciones norte-sur y el diálogo entre civilizaciones. También es un acto de reparación, pequeño pero significativo, debido a los valores de amistad tanto como al valor de una seguridad compartida basada en la democracia y la inteligencia humana.

Niccolò Rinaldi

ADLE, Italia (2009-2014)

niccolo.rinaldi@europarl.europa.eu

En recuerdo de Marco Pannella

Conocí a Marco Pannella el 17 de julio de 1979, en la primera sesión que celebró el Parlamento Europeo elegido por sufragio universal.

Pannella había sido triunfalmente elegido en Italia, junto con Emma Bonino y Leonardo Sciascia, como máximo representante de aquel movimiento ecologista, libertario y ya entonces «anticasta» que estaba desarrollándose en numerosos países europeos y que lo convirtió en un punto de referencia indiscutible de la que acabaría siendo la variopinta galaxia de los Verdes europeos.

Pero Pannella se sacudió pronto, sin renegar de ella pero rechazando algunos de sus corsés ideológicos, esta pátina monocromática para convertirse en la figura que sería el resto de su vida política europea: un acérrimo defensor del proyecto federalista de los Estados Unidos de Europa, contra la Realpolitik del predominio de los Estados nacionales o, como mucho, de la política (miope y abocada al fracaso) del «pasito a pasito»; la del infatigable defensor de la primacía del Derecho y de la Ley erga omnes en cualquier lugar del mundo, incluso en los países gobernados por regímenes totalitarios y antidemocráticos, la del militante de la centralidad del individuo, de sus derechos, de sus

libertades, por contraposición a la supuesta supremacía del grupo, de la comunidad, o del Estado cuando este no actúa de conformidad con las leyes.

Estos principios inspiradores de la actuación de Marco Pannella en el Parlamento Europeo, que lo llevaron a concluir alianzas con todos aquellos que compartían alguna de sus luchas más allá de coaliciones ideológicas (algo que con frecuencia hizo enfurecer a los guardianes de la dialéctica clásica derecha-izquierda).

Desde la campaña para acabar con el hambre en el mundo hasta la campaña por acoger a la antigua Yugoslavia en la Unión Europea, por evitar su desintegración (que no fue el caso), pasando por la campaña a favor de los judíos soviéticos y su derecho a emigrar a Israel, de la disolución del Pacto de Varsovia y de la libertad y la democracia en los países del Este de Europa, contra la proliferación de armas nucleares, por la legalización de las drogas en contra de las mafias, por la legalidad en Italia y en Europa, contra el efecto invernadero y por una política medioambiental efectiva (estamos hablando de finales de los ochenta), por la creación del Tribunal Penal Internacional para la ex

Yugoslavia y por el Tribunal Penal Internacional, contra la pena de muerte, contra la mutilación genital femenina, por la determinación de responsabilidades en el desencadenamiento en 2003 de las guerras en Irak de tan nefastas consecuencias, por el derecho al conocimiento: estas son, a vista de pájaro, las principales batallas en las que combatió Pannella (y seguramente me olvidé de muchas).

Con este patrimonio podría dibujarse otra narrativa de la historia italiana y europea. Y sería justo hacerlo, para no olvidar ni perder el inmenso patrimonio de historia y cultura política que Pannella nos ha legado a todos, empezando por aquellos que tuvieron el privilegio de compartir su lucha.

Como fue mi caso, pues estuve a su lado primero como colaborador cercano y después, de 1994 a 2004, como diputado al Parlamento Europeo.

Gianfranco Dell'Alba

Italia

ERA (1994-1999)

TGI (1999-2001)

NA (2001-2004)

Una gran dama en el circo

«Con la muerte de Katharina Focke nos ha dejado una apasionada luchadora por Europa y por la justicia social», twitteó Martin Schulz con motivo del fallecimiento de la política socialdemócrata el 10

de julio de 2016. «Una dama para el fuego» es el título que la periodista Nina Grunenberg eligió, ya en 1983, para el semanario Die Zeit con ocasión de su nombramiento como cabeza de lista del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) para las elecciones al Parlamento Europeo que se celebrarían el año siguiente. Y nunca mejor dicho, ya que Katharina Focke ardía por Europa.

Aquella intelectual, que a veces se definía a sí misma, irónicamente, como una «hija de buena familia», no respondía de ningún modo al estereotipo de la mujer socialdemócrata de extracción popular. Nacida en 1922 en Bonn como hija mayor del periodista Ernst Friedländer y de la doctora en medicina Franziska Friedländer, vivió desde 1929 hasta 1946 con su familia en los Estados Unidos, en Suiza y en Liechtenstein, antes de trasladarse ese último año a Hamburgo, ciudad en la que asistió a su padre, que compartía entonces la jefatura de la redacción del semanario Die Zeit con Richard Tüngel y que asumiría más tarde la presidencia de la Europa Union, la sección alemana de la Unión de los

Federalistas Europeos. El padre de Katharina dedicó su actividad periodística a la reconciliación entre los pueblos y a la unificación europea.

Después de cursar un año en la universidad de Oklahoma, Katharina inició sus estudios en la Facultad de Ciencias Políticas, que concluyó en 1954 con una tesis doctoral titulada «Sobre la esencia de lo supranacional». Empezaba así a centrar su interés en lo que se convertiría en el tema de su vida: Europa.

El mismo año contraía matrimonio con el secretario general del Consejo Alemán del Movimiento Europeo, el jurista Ernst Günter Focke, y se convirtió en ama de casa. ¿Ama de casa? Katharina Focke se dedicó a traducir obras literarias del inglés —entre otras, de Anthony Powell— hasta que, después del fallecimiento de su marido en 1961, asumió el cargo de directora de la Red de formación sobre política europea en Colonia y colaboró con diversas organizaciones nacionales e internacionales como la Asociación Alemana de Política Exterior. Su interés por la política europea la impulsó a afiliarse al partido socialdemócrata SPD en 1964. Seguidamente, hizo una rápida carrera en el Parlamento de Renania del Norte-Westfalia (1966) y en el Parlamento federal alemán (desde 1969), en el que obtuvo tres veces un mandato directo por una circunscripción de Colonia considerada hasta entonces sin ninguna perspectiva para su partido. Asimismo, fue nombrada secretaria de Estado de Asuntos Europeos en la Cancillería Federal durante el mandato de Willy Brandt (1969-1972) y, más tarde, ministra federal de Juventud, Familia y Salud (hasta 1976). En aquel período se introdujo una serie de reformas históricas en el ámbito del Derecho matrimonial y de familia. El presidente del partido SPD, Sigmar Gabriel, la definió, con razón, como una «socialdemócrata moderna».

El porte de Katharina Focke se parecía más al de una gran dama que al estereotipo común de una feminista; pero era una militante convencida por los derechos de las mujeres en todo el mundo. En los años siguientes transcurridos en el Parlamento alemán se dedicó cada vez con mayor ahínco a la política de desarrollo, lo cual fue una preparación perfecta para un nuevo ámbito de la política europea en el que empezó a trabajar en 1979, a raíz de las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo.

Conocida por sus campañas electorales poco ortodoxas (pero coronadas por el éxito), emprendió también la campaña de 1984, como cabeza de lista del SPD, con una serie de actuaciones insólitas.

El papel de directora de «El Circo de Katharina» le sentaba como anillo al dedo. Con sus declaraciones en favor de una Europa unida, proclamadas desde la pista y bajo la cúpula de una famosa empresa circense, conquistó los corazones de todos.

Con un enorme «automóvil para mujeres» y un equipo formado exclusivamente por mujeres, organizó asimismo una gira por el país en la que también participó la cantautora Monika Kampmann. Las intervenciones en esa gira, que atrajo la atención general en grandes plazas y zonas peatonales, concluían siempre con un atronador aplauso final después de entonar el himno europeo con un simple texto de Barbara von Sell.

Yo misma tuve la oportunidad de asistir a aquellos actos como candidata al Parlamento Europeo, y, en mi condición de periodista, como encargada de prensa.

Pero en 1984 no resulté elegida, y en 1989, cuando conseguí un escaño en el Parlamento Europeo, Katharina Focke había renunciado ya por motivos de edad.

Con todo, seguimos formando un equipo inspirado por el deseo común de luchar contra la pobreza y la privación de derechos como un deber humanitario y solidario en la cooperación para el desarrollo. Con ejemplos más numerosos de fidelidad a los propios principios, humanidad y, sobre todo, credibilidad, Europa se encontraría hoy en una situación más holgada; y tal vez la organización de campañas electorales más heterodoxas podría atraer a los ciudadanos al proyecto europeo. Katharina Focke nos enseñó cómo hacerlo. El listón que nos dejó sigue siendo todavía muy alto.

Karin Junker

PES, Alemania (1989-2004)

karin.junker@t-online.de